897.2
R898m

María Enriqueta

By

Luis Rubió Siliceo

The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

897.2
R898m

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10002451124

LUIS RUBIO SILICEO

MARIA ENRIQUETA

BIBLIOTECA DEL ATENEO DE CIENCIAS
Y ARTES DE MEXICO

TALLERES GRAFICOS DE LA NACION

MEXICO.—1929

MARIA ENRIQUETA

LUIS RUBIO SILICEO

MARIA ENRIQUETA

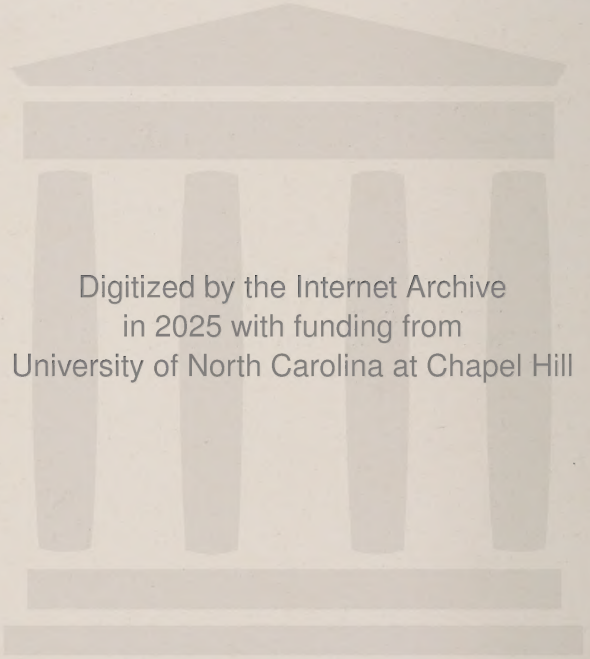
BIBLIOTECA DEL ATENEO DE CIENCIAS
Y ARTES DE MEXICO

TALLERES GRAFICOS DE LA NACION

MEXICO.—1929

VIVAMOS EL ENSUEÑO DE UN
IDEAL: EL ARTE ES VIDA DE
SUPREMAS EXCELSITUDES.

454790
897.2
R898m


Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/mariaenriqueta00unse

MARIA ENRIQUETA

Puede halagarse nuestra vanidad nacional al escuchar el nombre de María Enriqueta, que nos expresa una deliciosa mentalidad femenina, gloriosa escritora cuyo espíritu ha podido contener la divina inspiración del genio artista y el fulgor prodigioso del pensamiento, que en sus aspectos multiformes arrastra en pos de sí la absorta y apasionada imaginación de cuantos alcanzan su influencia espiritual maravillosa.

El encantador vergel veracruzano, la dulce y tranquila ciudad de Coatepec, cuyo ambiente siempre perfumado por flores ricas en aromas y en colores, hacen deliciosa la vida de la población y la estancia de quienes la visitan, prodigó sus caricias al nacer, a la admirable poetisa y novelista doña María Enriqueta Camarillo, gentil esposa del notable historiador y sociólogo mexicano don Carlos Pereyra, dama que es en su hogar ejemplo de elevadas virtudes y de exquisita distinción.

Oigamos lo que ella misma dice de su tierra, Coatepec:

¡Oh, tierra del liquidámbar,
del jinicuil y el naranjo!
.....

¡Oh, tierra de los cocuyos,
de la gardenia y del nardo!
.....

Tienes chales de neblinas
para envolver tus encantos;
te perfumas con mosquetas,
unges tu cuerpo con nardos,
miras tu rostro en las pozas
—que son espejos tirados
por el hada de algún cuento
que estuvo en tu edén de paso—;
.....

¡Oh, tierra de los coloquios
bajo los aleros pardos!
Tierra de los trovadores
que a su novia llevan gallos,
y que al són de los requintos,
bailan el zapateado,
y saben decir ternezas
entre suspiros y cantos...!
Son tus mujeres, palomas
que se esconden con recato
detrás de las celosías;
sus blancas y bellas manos

bordan flores, curan males,
hieren las teclas del piano;
riegan los tiestos; amasan
dulcecillos delicados;
saben atizar la lumbre,
y van del fogón al patio,
para barrer, cuidadosas,
el azahar deshojado...
.....

¡Oh, tierra, que con tus flores
sabes curar crueles daños!
Eres más suave que el nido
de la torcaz en el árbol...
Yo te adoro, tierra mía;
tu recuerdo es relicario
que desde mi tierna infancia
llevo al corazón colgado...
Vuelven a ti mis suspiros,
vayan hacia ti mis cantos,
y el aire ligeros crucen
como bandadas de pájaros...!

* * *

La ciudad de Coatepec, pronto hubo de proclamarla su hija predilecta, y hoy, María Enriqueta es admirada como una de las primeras escritoras en la literatura femenina del mundo, habiéndose escuchado lo mismo en España y otros puntos de Europa, que en América, frases de alabanza para ella, llamándose a la insigne escritora mexicana: "honra de la raza y del idioma," por distinguirse su incomparable genio en su obra poética, lo mismo en sus versos magníficos, que como prosadora de impecable estilo.

Es que en María Enriqueta la inspiración encuentra dos fuentes prodigiosas en donde alimentarse siempre: la imaginación incomparable que ilumina todo cuanto escribe y el pensamiento profundo que resalta también en forma de delicadas pinceladas que hacen vibrar todos los sentimientos, comunicando en cada frase nuevas impresiones que revelan el sagaz espíritu que la distingue y su amplia cultura, que vuelven su genio agudo y brillante sin disminuir en sus escritos todo el encanto que producen las risueñas ilusio-

nes, siempre de la mano de las más placenteras esperanzas.

Y es que en esta gentil escritora, que es representativa del momento literario presente, se encuentran todos los caracteres de las modernas tendencias y refleja en sus líneas fundamentales las aspiraciones nuevas, lo mismo en la novela que en la lírica que consagró Píndaro.

De "El Sembrador:"

—Era tan buen sembrador
—me dijo la gitanilla—
que hasta de mala semilla
sacaba una linda flor...
.....

De "La Canción del Gitano:"

Mientras la niña
borda el pañuelo,
desde las ramas
del árbol seco
que con tristeza
se mece al viento,
dos pajarillos
ven en silencio
de la doncella
los rizos negros,
la falda blanca,
el albo cuello,

las manos suaves,
los finos dedos
que van y vienen
sobre el pañuelo...
.....

De "¡Adivinaste, Corazón!:"

Oídlo, bellas amigas,
y no lloréis asombradas,
que esa noticia que hoy llega,
ha tiempo yo la esperaba...
¡Es mejor que los fakires
mi corazón de gitana!

* * *

La moderna generación literaria, ha tenido que sufrir la honda impresión de los grandes acontecimientos, unos, positivos por favorecer el acercamiento de los hombres, y otros negativos, como la catástrofe social ocasionada por la guerra de Europa que produjo gran confusión mental también en los pueblos de América, la cual todavía no logran desvanecer, y que ha hecho sentir y pensar a las juventudes del mundo bajo la influencia de los sufrimientos por los que aún atraviesan todos los pueblos, por causas locales, unas veces, y algunas comunes en muchos aspectos.

La sensibilidad, desde este punto de vista, se ha mostrado más delicada; los géneros literarios conocidos no tienen capacidad suficiente para contener toda la fuerza de las nuevas concepciones y del moderno palpitar del alma humana, encontrándose en todas las formas del arte, lastimosas demostraciones de los choques que se están realizando en el campo del pensamiento y del sentimiento.

Moldes nuevos en el arte se buscan por todas partes, y en todos los ámbitos se

procuran transmutar las formas literarias conocidas, lo mismo que las pictóricas y las que se originan en el arte musical: prueba evidente de que se vive un momento de crisis salvadora.

Escritores hay que hacen correr su pluma sobre motivos que intencionalmente se alejan de la realidad, aun expresando propósitos de dar a conocer hechos veraces y costumbres; y hacen de su obra, en vez de una noble enseñanza, un medio útil para lograr sus propósitos egoístas. En vano otros generosos escritores luchan al presente por restablecer el imperio del juicio sano; el momento de desorientación no les es propicio, y es importante comprobar cómo, también en las costumbres, los mismos principios nobles y generosos se encuentran en abierta pugna con los licenciosos y absurdos.

Parece que triunfa nuevamente el reinado de la paradoja, de la hueca retórica, de la sensiblería sin nota de sentimiento; la verdad falsificada encubierta en oropel, histrionizando a un tiempo mismo la técnica del clasicismo y del romanticismo, junto con todas las de las demás escuelas, sin excluir el modernismo, para reír a carcajadas del verdadero sentimiento, al derramar el verso.

Pero el pensador poeta, vela y va más allá, sabiendo por intuición que esto es sólo un momento pasajero, y deja muy atrás

estos instantes tenebrosos, y lleno de ardor, de vibración celeste, pleno de ideal y de imaginación ultrasensible, se aleja del desprecio hacia lo viejo, para buscar lo bello. Un enorme movimiento de vida, se hace palpable, atrayendo al corazón excelsitudes. "La acción de la reacción." Tal ha sido la ley que han seguido todos los movimientos literarios. Es el ansia popular que transforma los matices del sentimiento, sin perder su esencia, y que logra salvar primero y por encima de todo, el buen criterio enlazado al corazón. Entonces aparece refulgente, entre la obscuridad de la noche y la claridad del día, el aura matinal que llena de vida la naturaleza toda; entonces se conforta el pensamiento y sigue el caminante el buen sendero que ha logrado descubrir.

* * *

En el momento presente, es María Enriqueta una antorcha que ilumina el camino en la literatura.

Es la soñadora que tiene por amiga la ilusión y que en fascinadora charla con ella, deja correr su pluma, tomada del alado abrigo de algún ángel, para hacer surgir fulgores diamantinos en forma de cascada que aparentan partir de las divinas manos de un orfebre celeste, tallador augusto de las humanas miserias, purificándolas de sus dolores y trocándolas en raudales de esplendorosas piedras preciosas de esperanza...

¡SALVE!...

Cuando al fin este grito: "¡Yo te amo!"
en tu boca estalló cual lis de oro,
allá en la noche cálida, el reclamo
de un pájaro surgió, dulce y sonoro.
Tanta fué mi emoción,
que hallé obscuro y estrecho
el inmenso salón...

Se me saltaba el corazón del pecho...
Faltóme el aire en la cerrada estancia
llena de luz, de flores, de fragancia,
y abriendo la vidriera
que daba hacia un jardín lleno de rosas,
al viento, y a la luna, y a las rosas,
grité: —¡Salve, divina Primavera!...

* * *

Es la ilusión, encantadora amiga, la que la ha inspirado sus versos, sus cantos y novelas, dándoles ese sello original inimitable.

Es la gracia fundida con el estro, es la armonía sutil, desprendida del radiante surgir de los ensueños, dándoles ritmo a los colores, y destellos luminosos a las notas musicales, vibrando en los arpegios supremos del ideal, misteriosa esencia del espíritu:

De "¡Vano Afán!:"

. . . . . .

Dije a mis ojos: "Cuando venga el sueño
a llamar esta noche a quí a mi puerta,
rechazad su beleño,
que si hoy quiero soñar, lo haré despierta."

Y en esa hermosa noche, en vez del sueño,
la luna entró por mi ventana abierta.

. . . . . .

Tal vez, según las nuevas rutas que aparenta seguir la novela, la obra de María Enriqueta se estime como demasiado idealista, con todo y poseer una genial intuición psicológica, y un espíritu observador profundo, pero es por estos rumbos por donde urge orientar el pensamiento, hacia el campo de las ideas más elevadas expuestas con admirable sencillez y llenas de bellezas atesoradas con el estudio, que como lo consigue María Enriqueta, interesan y conmueven sin cansar jamás, cualidades que muy pocos literatos saben imprimir en sus escritos; y el idealismo así entendido, refinado por el crisol del pensamiento, fructifica con mayor provecho que el naturalismo y el realismo cuando únicamente exhiben la corrupción social.

Si en ocasiones sus versos rebosan melancolía, tienen una rica esencia edificante.

En su obra todo es bello: su luminoso espíritu descriptivo que hay que admirar en esas preciosas poesías "Mis vecinas," "El retrato," etc.; la profunda delicadeza de "El cartero del barrio de Triana;" su

exquisita sensibilidad llena de amor, y, como siempre, el amor, ha de llenarla de pena...

PREGUNTA

Arroyo que arrastras tus ondas
huyendo entre acacias en flor,
te pido que al punto respondas:
—¿Con qué se alimenta el amor?

Y el céfiro suave que gira
muy quedo en las tardes serenas,
responde por él, y suspira:
—¡Amor, se alimenta con penas!...

* * *

No podemos contener nuestro deseo de citar íntegramente su bellísima composición:

SOLEDAD

Mientras cuido la marmita
y el gato blanco dormita,
la lluvia afuera gotea,
y el viento en la chimenea
se revuelve airado y grita...

Sobre los rojos tizones
hierve el agua a borbotones;
y si se mueve la tapa
de la marmita, se escapa
suave olor de requesones...

Miro en los brillantes leños
cómo se forman los sueños:
se encienden, brillan, se apagan,
y entre cenizas naufragan...
¡Oh, engañadores ensueños!

Yo también tejí los míos
en estos tristes bohíos,
de aquesta lumbre de amor...
Secóse la planta en flor
cuando vinieron los fríos...

Mientras plañe y grita el viento,
en paz y quietud me siento
junto al fogón calcinado...
¡Cómo se oye en el tejado
el gotear suave y lento!...

Despierta el gato y suspira,
baja del fogón, se estira,
el lomo alarga y arquea,
viene hacia mí, ronronea,
y luego mis ojos mira...

¿Su mirada indiferente
pregunta por el ausente?
No sé; mas va a la ventana
y ve la extensión lejana
tristemente, tristemente...

Y yo también el camino
con ansiedad examino...
Nadie viene, nadie va...
el viento moviendo está
las ramas de aquel sabino...

Tras ver el confín lejano,
tomo la aguja en la mano,
y una tras otra puntada
queda la tela cerrada...
Después, el lino devano.

Y al terminar la faena,
abro la vieja alacena,
y en ella guardo el cestillo
con la aguja y el ovillo.
Después, preparo la cena.

Ya la bruma se ennegrece...
Flotante crespón parece
que se enreda en el sabino...
Ya el solitario camino
se borra y desaparece...

La luz, confusa e incierta
cual una esperanza muerta,
se refugia en lontananza...
"¡Adiós, adiós, esperanza!,"
le digo, y cierro mi puerta.

Sola quedo en mi bohío;
tiritando estoy de frío;
mas prendo luego el velón,
y a la lumbre del fogón
voy a calentar mi hastío...

También el gato tirita
y ansioso ve la marmita
que borbota y cuchichea,
y en mirándola que humea
se pone grave y medita...

Tiempo es de saborear
el cotidiano manjar
que aderezo en los tizones
con harina, requesones
y miel de mi colmenar.

A tender la mesa voy.
...¡Qué sola, qué sola estoy!
Fué nada más para mí
la mesa que ayer tendí;
¿mañana será cual hoy?

...Mas alguien llama al postigo
—¡Voy al punto, al punto! —digo—,
y me lanzo en un momento
a abrir la puerta... es el viento,
el viento, ¡mi único amigo!...

Y viendo una luz incierta
que en la llanura desierta
alguien lleva en lontananza:
"¡Adiós, adiós, esperanza!,"
le digo... y cierro mi puerta.

María Enriqueta sabe absorber la atención del pensamiento con interés palpitante en sus novelas y en sus deliciosos cuentos diseñando perfiles bellísimos, lo que acusa un talento superior, singularísimo. Su habilidad le ha merecido con frecuencia los honores de la traducción para sus obras, que cautivan por su correcto y castizo estilo.

Entre sus novelas, citaremos: "Sorpresas de la vida;" "Jirón de mundo;" "El Secreto," y entre sus cuentos: "Entre el polvo de un castillo," y su estupenda obra de filosófica imaginación: "Enigma y símbolo."

Estas obras hacen gala de su notable aptitud de observación y de sus notables cualidades reflexivas que ponen de manifiesto su rica y variada cultura.

No es verdad que el monumento idealista se haya desmoronado, según alguien ha sostenido; no ha caído, no es posible que llegue a derrumbarse, porque antes se mudaría la naturaleza humana, que tiene como motor de potencia incomparable, el senti-

miento atraído perpetuamente por la generosidad y el amor.

Desde Orfeo, Hesiodo, Homero, Virgilio, a Dante; Víctor Hugo y Verlaine, y a Rubén Darío, el Nigromante, Othón, Díaz Mirón y Nervo y todos los maestros de la poesía y del arte, nunca se ha perdido un átomo de la suprema inspiración, que es idealismo, espiritualidad, augusta imaginación: es el encanto de la poesía.

María Enriqueta es un bello brote de nuestro jardín parnasiano moderno, de igual manera que ayer lo fueron Isabel Prieto de Landázuri, Laura Méndez de Cuenca, Isabel Pesado y tantas insignes poetisas nuestras, cuyo principio y centro luminoso fué la excelsa Juana de Asbaje, que venerarán las generaciones con el augusto nombre de Sor Juana Inés de la Cruz.

* * *

Que los nobles ejemplos ilustren e inspiren las ardorosas imaginaciones llenas de ideal de nuestras jóvenes mujeres, que sienten y aman la poesía, llenando su alma de ensueños, y a quienes dedica el autor este ensayo, con sincera devoción.

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY,** and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It is **DUE** on the **DAY** indicated below:

OCT 2 0 1998

OCT 21 1998

APR 2 1 2006

APR 1 1 2006

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10002451124